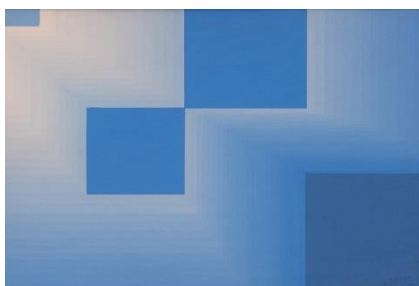


Julián Casado: Asevera Adorno en su «teoría estética».

Que «tanto menos se goza de las obras de arte cuanto más se entiende de ellas». Yo creo que el gozar de una obra de arte lleva a su admiración y, como sabemos, de ahí nace el afán de conocimiento. No la obra de arte que en sí, sino su posible relación con otras obras, temporal y estilísticamente afines; los hechos e ideas que dieron lugar a su creación, y la biografía, formación, trayectoria, substrato teórico y filosófico de su autor, sí los tiene.

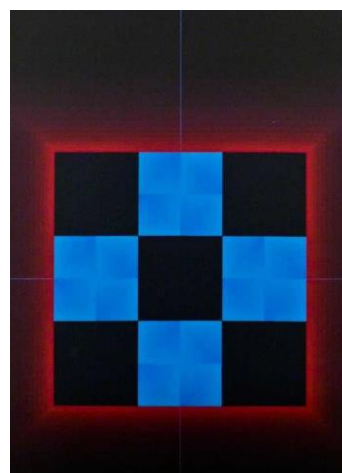
Concretamente algo así es lo que desde hace años, me ha incitado a saber de Julián Casado y de su obra, y a adentrarme no sólo en ésta, sino en los textos desde los cuales explicita, en denso y tramado



estudio sustentando en la filosofía de Xavier Zubiri, el qué, el porqué, el para qué y el cómo, sus obras han llegado a ser series. Aludo, muy someramente a algunos textos de Julián Casado que nos remiten a sus obras, y que pienso, nos pueden ayudar a entender ¡y a gozar! mejor su pintura. Conviene en primer lugar saber cómo se pinta esta pintura. Él

lo ha contado y yo le resumo así: Trabajaba Julián Casado en 1970 con “gouaches”, técnica que no admite veladuras ni transparencias, y pretendiendo conseguir un efecto de claroscuro en una composición de cuadros, los había dividido en bandas paralelas hacia su centro geométrico; bandas que se encontraban en ángulo recto en las bisectrices de los cuadros. Fue oscureciendo levisimamente el color de cada banda, quedando el más oscuro en la banda más alejada del centro.

Cuando se retiró del cuadro para comprobar el efecto encontró que cuatro líneas de luz azulada –azul era el color que empleaba- parecía partir de un foco lumínico central y «trazar», sin haber variado un ápice el color, las dos diagonales en tono más luminoso. Este encuentro, que él atribuye al azar, deja de serlo, dejó de ser azar, cuando lo sistematizó, y disponiendo el camino con la novedad que había surgido ante él por verdadero azar, gracias al manejo de la realidad cromática, repensado y analizado a la luz de la filosofía zubiriana, se le hizo inteligible el experimento: «la dominancia de la dimensión lumínica sobre la cromática en el funcionamiento de las

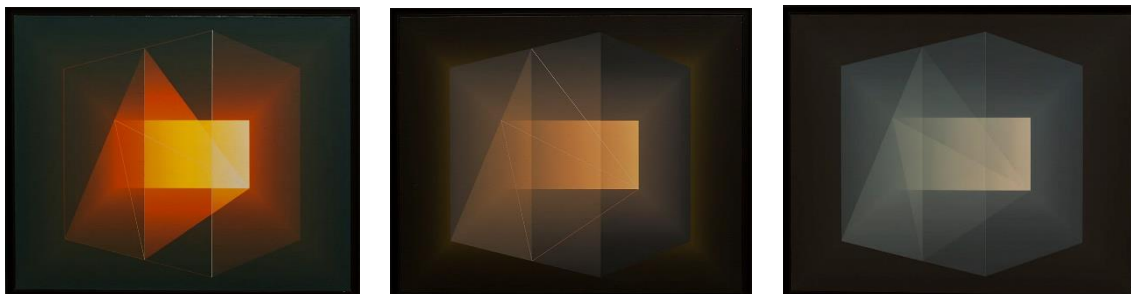


dimensiones constitutivas del color, conforma la estructura del espacio plástico en mi obra». (1)

En Julián Casado se da con frecuencia su inspiración en otra obra de arte, y no sólo otra obra de arte, sino una obra de otro arte, ¿es posible? Parece dudoso y mucho más en unos tiempos, los nuestros, en que cada arte se toma a sí mismo, a la reflexión activa sobre sus peculiaridades, como casi único motivo en muchas ocasiones.

Julián Casado procede aplicando su personal estilo a la posible afinidad estilística y espiritual que establece entre una expresión pictórica, la suya, y otra musical o poética «Expresar- dice [Merleau-Ponty](#)- no es otra cosa que reemplazar una percepción o una idea por una señal convenida que la enuncia, la evoca o la abrevia». (2)

Pieza angular en la obra de Julián Casado y en la pintura del último tercio del pasado siglo, en su «Serie Malevich» variaciones sobre una misma estructura: Cuarenta y dos piezas de 81 x 100 cm. pintadas en acrílico sobre lienzo y cuyo punto de partida es un principio constructivo del citado pintor ruso: la estructura funcional de la imagen crea el espacio. Meditando a la luz del concepto zubiriano de «respectividad», que Julián Casado indagó activamente –esto es, pintando- para ver si variando la función de los elementos que forman la estructura de la imagen, sin variar ésta ni su estructura interna, variaba el espacio. El resultado es que sí, que sí varía el espacio. Y desde esta convicción ha construido Julián Casado su rica obra posterior.

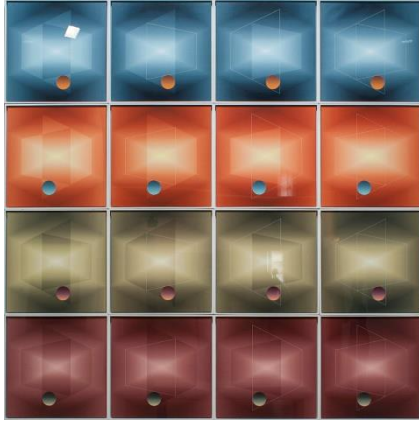


Partiendo de dos endecasílabos de Góngora, con los que el poeta intentó describir la ciudad de Toledo, pintó su serie «Toledo». Dice Góngora: «esta montaña que precipitante a tantos años que se viene abajo». Julián Casado ha definido estos ejercicios como su primer acercamiento visual al mundo de lo sonoro aunque en la dirección de la palabra significativa, no en la de una sonoridad «inefable», como es el sonido musical en sí mismo. (3)



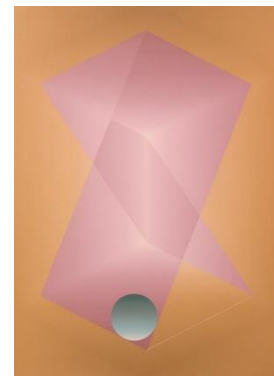
“Serie Toledo”
100 x 80 cm.
Acrílico sobre lienzo
1977

«Todo arte aspira a la condición de la música», dijo [Walter Pater](#) en frase citadísima, y el mundo de la música ha incitado a Julián Casado a nuevas y fructíferas aventuras pictóricas.



«Cosmos Aleatorium», cuarteto lúdico para una música de [Claudio Prieto](#), consta de dieciséis piezas, de 60 x60 cm susceptibles de numerosas posiciones, pues las pinturas poseen elementos variantes e invariantes y cada una puede ser colocada sobre cualquiera de sus lados, y se colocan en filas e hileras de cuatro elementos cada una. Se pueden ordenar teniendo en cuenta, o no, la estructura formal, la luminosidad, el cromatismo, o de manera completamente aleatoria.

Sobre la «[Ofrenda Musical](#)» de [J.S Bach](#), trabaja Julián Casado en su «Elucidación secuencial de una imagen». Consta de cuarenta cuadros, cuarenta variaciones «significativas» de la imagen, es decir cuarenta espacios plásticos diferentes generados por la imagen. Como en el «Cosmos Aleatorium» se trata del problema de la alteración dinámica de un espacio plástico mediante la manipulación de sus momentos. Una vez más contrapuntístico, jugando con los focos lumínicos, expandiendo claridad en busca de ése, para él tan caro allende lúcido, que trasciende el propio espacio inmanente.



El personal estilo de Julián Casado, su peculiar manera de concitar los elementos que manipula para acceder a su «espacio pictórico», dota a sus temas, sean cuales fuere, de una inconfundible característica, un «aire de familia», que no poseen, lógicamente, las piezas musicales de J.S Bach y Claudio Prieto, los endecasílabos gongorinos, ni la frase de Malevich, entre sí.

Estamos, sean cuales sean los caminos, las incitaciones, las convergencias y divergencias, que el pintor nos indica en sus ricas y profundas reflexiones, ante una obra eminentemente pictórica, radicalmente inserta en los problemas formales y espirituales que la dicotomía de planos y espacios plantea, hoy más conscientemente que nunca, a la pintura. Una solución es, indudablemente, la obra de Julián Casado.

[José María Iglesias.](#)

Texto para la exposición “Julián Casado. Serie Malevich”. Aranjuez.2004

- (1) CASADO, Julián: “El espacio pictórico: su construcción y variabilidad” en *Ética y estética* en Xavier Zubiri, VV.AA. págs. 111-113; Editorial Trotta/fundación Xavier Zubiri, Madrid 1996.
- (2) MERLAU-PONTY, Maurice: *La prosa del mundo*, pág. 25. Taurus ediciones, S.A., versión española de Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid 1971.
- (3) CASADO, Julián: “Cosmos Aleatorium”, folleto, 1990.

